PEQUEÑAS MEDITACIONES

para la recitación del

Sto. Rosario.

Con licencia del ordinario.

X2163
4

LEON.—1895.
IMPRENTA DE ZENON IZQUIERDO,
á cargo de E. Villalpando.

2178

BX2163
P4

1080016315

PEQUEÑAS MEDITACIONES

para la recitación del

Santo Rosario.

Con licencia del Ordinario.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

LEON.—1895.
IMPRENTA DE ZENON IZQUIERDO,
á Cargo de E. Villalpando.

39613

BX2163
P4

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

OBSERVACION IMPORTANTE.

Según declaración de la Iglesia, es condición indispensable para ganar las *muchísimas* indulgencias del Rosario acompañar el rezo de sus *dieces* con la consideración de los misterios. Solo los niños y personas incapaces, quedan eximidos de cumplir esta condición. Mas si para esto es indispensable la consideración de los misterios, no lo es menos para obtener de tan cristiana devoción los frutos copiosos de salud que promete. En efecto: sabido es que Nuestro Smo. Padre el Sr. León XIII atribuye al Rosario fuerza eficaz y bastante para la regeneración de las costumbres, y esta regeneración no puede obtenerse sin meditar en los misterios que el Rosario ofrece á Nuestra consideración; porque meditando en tales misterios nos penetramos de como se condujeron Jesús y María en las diferentes circunstancias de su vida: miramos en que discrepa nuestra conducta de la de ellos, y por forzosa consecuencia nos iremos inclinando á imitarlos en aquello en que nos encontramos desemejantes, llegando de esta suerte á regenerar nuestras costumbres, pues no estriba la perfección del cristiano en otra cosa sino en imitar á Jesucristo y á la Virgen Santísima, imagen la más fiel de su divino Hijo.

002178

Facilitar á los fieles la manera de tener esa consideración de los Misterios que por lo expuesto tanta importancia tiene, es lo que nos ha impulsado á publicar las presentes meditaciones que con todo el corazón deseamos sean de algún provecho á los fieles devotos del Rosario.

ELOGIOS DEL ROSARIO.

El Rosario es la oración más eficaz, para aumentar en el corazón de los fieles la devoción á María.....Es un compendio del Evangelio. (Pio IX.)

Exhortamos á todos los fieles y vivamente los excitamos á que adquieran ó conserven la piadosa costumbre de rezar cada día el Rosario. (León XIII.)

El Santo Rosario en su forma actual, fué revelado en el siglo trece por la Santísima Virgen á Santo Domingo, fundador de los Hermanos Predicadores. El Rosario despierta la graciosa idea de un jardin esmaltado de rosas. Los *Paternostres* y las *Ave Marías* de que se compone, son otras tantas flores espirituales que formando una hermosa guirnalda unen nuestros corazones con el de María. (V. Grignon Demontfort.)

Rezar mi Rosario, invocar á mi Madre del cielo es mi más dulce ocupación y el gozo más puro de mi espíritu. (S. Francisco de Sales.)

MISTERIOS GOZOSOS.

I.

LA ANUNCIACION.

Un Angel enviado por Dios anuncia á María la elección divina que la ha destinado á ser la Madre del Salvador. *Ved aquí la esclava del Señor*, dijo la Santísima Virgen, *hágase en mi según tu palabra*. En ese momento el Verbo se hizo carne: se anonadó tomando la forma de esclavo, y *habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad*.— Oh Dios anonadado, ó Emmanuel, venid á mí y enseñadme la gran lección de vuestro corazon!

Fruto del Misterio: *la humildad*.

II.

LA VISITACION.

María, instruida por el Arcangel San Gabriel, va á visitar á su prima Santa Isabel. Se dirige á ella con santo apresuramiento atravesando las montañas de la Judea. A su llegada, toda la casa se llena de gracia y alegria: Isabel profetiza y canta las glorias de la divina Madre; Juan es santifica-

do al dulce sonido de la voz de María..... Cuan bellas son, oh hija del Príncipe, las huellas de tus pasos!—Oh Jesús, cuando sabré á ejemplo de vuestra Santísima Madre, imponerme algunos sacrificios para ayudar á mis hermanos!

Fruto del misterio: *la caridad para con el prójimo.*

III.

EL NACIMIENTO DE JESUS.

Entremos en espíritu al establo de Belén; adoremos con la Sma. Virgen y Señor San José al Hijo de Dios que nace á media noche, en la estación más rigurosa y mas cabal pobreza. María lo envuelve en pañales, y faltándole cuna, lo coloca en un pesebre. Oh! cuan opuesto es el espíritu de Dios al del mundo! Jesús escoge la pobreza: el mundo no estima sino la opulencia y las comodidades de la vida. Yo quiero acordarme siempre que soy discípulo de un Dios pobre, humilde y paciente.

Fruto del misterio: *el desprendimiento de los bienes de la tierra.*

VI.

LA PRESENTACION.

Jesús, por manos de María, renueva de una manera exterior y legal, el ofrecimiento

que de sí mismo tenía hecho en el primer momento de su encarnación. Consiente en ser rescatado por algunas monedas, sometiéndose de esta suerte á una ley que no podía comprenderlo, como no podía comprendía á su virginal Madre, la ley de la purificación. Pero había venido á obedecer, y será *obediente hasta la muerte y muerte de cruz.* Y nosotros, cuantos pretextos buscamos para eludir las más estrictas exigencias de nuestro deber!

Fruto del misterio: *La obediencia.*

V.

EL ENCUENTRO

DE JESUS EN EL TEMPLO.

Para probar el amor generoso de María, Jesús quiso alejarse de ella por tres días. María lo buscó con delicada solicitud y mortales angustias. Y cual no fué su gozo cuando lo encontró en el Templo, sentado en medio de los doctores!—Cuando Jesús nos visite, mantengámonos cerca de El con humildad; si se aleja, busquémoslo con firme esperanza, pero tambien con inquebrantable fidelidad á nuestras buenas resoluciones.

Fruto del misterio: *el valor á la hora de la prueba.*

MISTERIOS DOLOROSOS.

I.

LA ORACION DEL HUERTO.

Después de haber instituido la adorable Eucaristia, Jesús se dirije al huerto de los Olivos. Allí, viéndose cargado con los pecados de todos los hombres, y conociendo por otra parte la inutilidad de su pasión para muchos, siente su alma sumergida en un mar de amargura. Postrado con la faz en tierra, y cubierto de un sudor de sangre, ora, y se abandona á todos los rigores de la justicia divina.—Asi es como el Inocente expia el pecado, y nosotros los verdaderos culpables no tenemos ni lágrimas para llorarlo!

Fruto del misterio: *horror al pecado.*

II

LA FLAGELACION.

El Salvador de los hombres es atado á una columna. Su carne delicada é inocente es desgarrada, y su sangre brota de todas partes *Desde la planta del pié*, dice el Profeta, *hasta la coronilla de la cabeza no es más que una llaga.* Y los verdugos hieren aún.....¡Qué eco tan doloroso producirian estos azotes en el corazón de la Divina Ma-

dre!—Oh Hijo de Dios, oh buen amigo de mi alma, porqué tanto sufrir?—"Hijo mío, para expiar tus desórdenes y tu malicia!"

Fruto del misterio: *la mortificación de los sentidos.*

III.

LA CORONACION DE ESPINAS.

Los impíos soldados agregan otro suplicio al de la flagelación. Haciendo de Jesucristo un rey fingido le ponen en sus espaldas un girón de púrpura: le dan por cetro una caña, y con violencia introducen en su sagrada cabeza una corona de espinas.—Todo un Dios sufre en silencio tan horribles ultrajes; y una criatura pecadora no sabrá sobrellevar sin quejarse, las más lijeras contrariedades!

Fruto del misterio: *la paciencia.*

IV.

EL CAMINO DEL CALVARIO.

Fijemos los ojos de nuestra alma en el Salvador del mundo cuando sube al Calvario cargando una cruz larga y pesada. A cada paso vacila: tres veces cae y otras tantas se levanta, excitado más por su ardiente caridad que por los bárbaros tratamientos de sus enemigos. La divina Madre va en

pos de El, guiada por las huellas de su sangre, y participa de sus sufrimientos con un amor incomparable.—Como la Madre de los Dolores, y con Simón Cireneo, ayudemos á Jesús á llevar su cruz, llevando la nuestra, con sumisión, amor y perseverancia.

Fruto del misterio: *la resignación.*

V.

LA CRUCIFIXION.

Jesús va á comenzar la grande obra de nuestra redención. Considera, oh alma mía, á tu Dios y Maestro clavado en la cruz, lastimadas sus llagas por el peso de su cuerpo y muriendo por ti, despues de haberte dado su Madre Santísima, sus méritos y toda su sangre.—María recibe la lanzada que atraviesa el Corazón de su Hijo, y permanece en pié junto á la cruz, muerta á todo lo demas.—Oh, amable Salvador mio, cuándo aprenderé á morir á mí mismo para ser todo vuestro?

Fruto del misterio: *renunciarse á sí mismo.*

MISTERIOS GLORIOSOS.

I.

LA RESURRECCION.

Jesús, vencedor de la muerte y del infierno aparece radiante de gloria sobre la piedra de su sepulcro. Oh! que maravilloso cambio se ha obrado en él. La corona de la inmortalidad ha sustituido á la de espinas, y sus llagas han venido á ser gloriosas. Con qué transportes de amor y con qué tierno respeto besaría la Virgen Santísima estas sagradas llagas cuando su adorable Hijo se le apareció!—Oh Jesús, vos sois *la resurrección* y *la vida*: como vos resuscitaré algún dia: con vos quiero desde ahora vivir de esa vida sobrenatural de que vuestro triunfo es el principio y el modelo!

Fruto del misterio: *la entera conversión á Dios.*

II.

LA ASCENSION.

En la montaña de los Olivos y de en medio de los suyos, Jesús se eleva majestuosamente hacia el cielo. Deja la tierra pero bendiciéndola. En tanto que sus ojos se fijan en las alturas, sus manos permanecen vueltas hacia la tierra. En lo alto su Padre y la gloria le llaman, en la tierra, sus discípulos y su Madre detienen su corazón.—Cómo vivir sin vos, oh Jesús mil veces amable? Que la paciencia endulce mi destierro, y más y más me acerque á vos.

Fruto del misterio: *el deseo del cielo.*

III.

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO SOBRE LOS APOSTOLES.

María y los Apóstoles reunidos en el Cenáculo se hallan orando. Procedente del Padre y del Hijo, el Espiritu Santo es enviado por ellos el dia de Pentecostés. Viene á hacer comprender las verdades que Jesús ha enseñado, y á hacer fecundar las gracias que ha merecido. Desde este día, todo entero en la Iglesia y en cada alma inspira, excita y anima con sus luces y con su amor.—Oh Espíritu divino, cuando seremos bastantemortificados y recogidos para seguir en todo vuestras inspiraciones y no obrar sino guiados por vuestros movimientos?

Fruto del misterio: *la fidelidad á la gracia.*

IV.

LA ASUNCION

Jesús al subir al cielo, deja á la Virgen Santísima para madre y sostén de la Iglesia. Pero llegará el tiempo señalado por la sabiduría eterna, y en el último extásis de su corazón, la Madre del Salvador, rompiendo los lazos de su mortalidad, abandona la tierra y va á recobrar en el cielo á su adorable Hijo. Regocijémonos de su dicha y roguémosle que nos atraiga hacia Ella

Fruto del misterio: *la gracia de una buena muerte.*

V.

LA CORONACION DE MARIA.

Al elevarse la Santísima Virgen á la gloria, los ángeles se preguntaban: *Quién es esta que se levanta del desierto inundada de delicias?* Mas, cuales fueron sus transportes de gozo al reconocer á María! Toda la Corte celestial vuela á su encuentro y la acompaña con aclamaciones de júbilo hasta el trono de la adorable Trinidad: Jesús allí la recibe con la ternura de hijo y la magnificencia de un Dios: la presenta á su Padre, y la corona como Reina del cielo y de la tierra. Quién alcanzará á ponderar la gloria y el poder de María?

Fruto del misterio: *la confianza en la Santísima Virgen.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

002178

OFRECIMIENTO DEL ROSARIO. (1)

Recibid, oh Virgen Santa,
el rosario que os ofrezco,
sin atender á mis faltas
pues por mí nada merezco.
Mas si vos con vuestras manos
presentais mis oraciones,
el Dios misericordioso
me dará sus bendiciones;
porque sois la predilecta
hija del Eterno padre,
Esposa del Santo Espíritu
y del Verbo digna Madre.
Y puesto que nada os niega
la Trinidad sacrosanta,
protejed con vuestro auxilio
á toda la iglesia santa:
mirad que en vos, oh Señora,
tenemos los ojos fijos,
el Papa y demás prelados

(1) Este ofrecimiento fué compuesto por el Sr. Canónigo D. José de la Merced Sierra.

y los que somos tus hijos.
Y en cuanto á mí, Madre mía,
haced por vuestra clemencia
que sepan llorar mis ojos
lágrimas de penitencia;
y que viva de tal suerte
que ni el pesar ni el consuelo
me separen del camino
que me ha de llevar al cielo,
en donde espero con vos
gozar de la eterna luz
que nos mereció vuestro hijo
con su sangre y con su cruz.

Amén.